

REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios



Nº 31

NOVIEMBRE • 2022

LOS DESAFÍOS DEL COMERCIO BILATERAL
DE CHINA CON ARGENTINA Y BRASIL
A INICIOS DEL SIGLO XXI

Leandro M. Bona & Sergio M. Páez

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Economía, Comercio e Inversión



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

Marisela Connelly

Profesora e Investigadora del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México

Sergio Cesarin

Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Argentina

Carlos Aquino

Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com/wps/>

Bona, Leandro M. & Páez, Sergio M. (2022). Los desafíos del comercio bilateral de China con Argentina y Brasil a inicios del siglo XXI. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°31, noviembre. Eje Economía, Comercio e Inversión. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	China en América del Sur.....	6
III.	El “efecto China”: Trayectorias divergentes (1970 - 2000).....	9
IV.	Integración comercial sino-argentina y sino-brasileira (2000 – 2020).....	13
V.	La Inversión Extranjera Directa (IED) China y el empleo en Argentina y Brasil (2000 – 2020).....	17
VI.	Conclusiones.....	23
VII.	Bibliografía.....	24

Los desafíos del comercio bilateral de China con Argentina y Brasil a inicios del siglo XXI

Leandro M. Bona & Sergio M. Páez

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo examinar el impacto de las relaciones comerciales de China con Argentina y Brasil, tomando en consideración el saldo y composición de la balanza comercial de estos dos países sudamericanos, así como las inversiones chinas en la región, discriminando sus características (sectores, montos, impacto en empleo). Para desarrollar este análisis, el trabajo se compone de la introducción, cuatro secciones y las conclusiones. En primer lugar, se presentan las características que permiten comprender las dinámicas de China y los países sudamericanos en la actualidad. Luego se traza un repaso histórico de las reformas económicas estructurales de China con Argentina y Brasil en las últimas décadas del siglo XX y se muestra cómo dichas trayectorias se relacionan a inicios del siglo XXI a nivel comercial y de inversiones. Por último, se presentan breves consideraciones finales.

Palabras clave

Desarrollo económico, comercio, China, Argentina, Brasil.

Autores

Leandro M. Bona es Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magíster en Economía Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Doctor en Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Investigador en el área de Economía y Tecnología de FLACSO / CONICET / UNLP.

Sergio M. Páez es Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Economía Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Doctor en Economía de la Industria y la Tecnología de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Investigador del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) y consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

I. Introducción

Desde comienzos del siglo XXI, la relevancia de China en el comercio y la geopolítica internacional resulta preponderante. El país asiático acumula décadas de elevado crecimiento económico, significativos incrementos en la participación sobre la producción mundial de manufacturas, nuevos desarrollos tecnológicos propios y una reducción de la pobreza inédita (Rosales, 2019).

Una de las consecuencias de este fenómeno es el aumento de la demanda china de materias primas e insumos para sostener los niveles de crecimiento, lo que se ha reflejado en importantes incrementos de las ventas externas de países exportadores de alimentos. Argentina y Brasil, las dos economías más grandes del MERCOSUR en Sudamérica, han sido algunos de los principales beneficiarios. Sin embargo, la posibilidad de estos países de emplear las divisas generadas en procesos de desarrollo sostenible y redistribución del ingreso sufre cuestionamientos, pues si bien la demanda ha impulsado china el crecimiento económico, la concentración de estos países en la producción primaria podría reducir su autonomía, recreando viejas relaciones de dependencia (Svampa & Slipak, 2018).

Los debates sobre los modelos de desarrollo para la región, a diferencia de los llamados Tigres asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur), presentan la singularidad de que no se desarrollaron planes de desarrollo de largo plazo, con estabilidad en las políticas económicas y sociales. En un sentido más amplio, la región adolece de las características geopolíticas que posibilitan la formación de estados nacional-desarrollistas a partir de la amenaza externa constante o, incluso por cumplir un papel estratégico para los intereses de la disputa hegemónica que promovería una “carta de invitación al desarrollo” por parte de una potencia con intereses en la región.

Ante esta falta de “ayuda” de la geopolítica, las trayectorias económicas estarían sujetas a los vaivenes de los precios internacionales de bienes exportados, la liquidez internacional y las luchas políticas internas. En esta línea, en las primeras décadas del siglo XXI, los gobiernos de turno han propuesto plataformas de política económica marcadamente diferenciadas de acuerdo a las diferentes coaliciones, alianzas y movimientos de la sociedad civil que representan. Por estos motivos, cambios en los elencos de gobierno imprimieron distintas tendencias en cuanto a la política exterior, comercial, social y económica.

Como ejemplo de esto, en Argentina y Brasil durante la primera década y media del siglo lograron sostener elevadas tasas de crecimiento económico y anotaron mejoras distributivas, pero desde 2014 ingresaron en un ciclo de estancamiento, donde el comercio con China detuvo su dinámica.

El presente estudio pretende examinar el impacto de las relaciones comerciales de China con Argentina y Brasil, tomando en consideración el saldo y composición de la balanza comercial, así como las inversiones chinas en la región, discriminando sus características (sectores, montos, impacto en empleo). Para desarrollar este análisis, el trabajo se compone de la introducción, cuatro secciones y las conclusiones. En primer lugar, se presentan las características que permiten comprender las dinámicas de China y los países sudamericanos en la actualidad. Luego se traza un repaso histórico de las reformas económicas estructurales de China con Argentina y Brasil en las últimas décadas del siglo XX y se muestra cómo dichas trayectorias se relacionan a inicios del siglo XXI a nivel comercial y de inversiones. Por último, se presentan breves consideraciones finales.

II. China en América del Sur

Existe cierto consenso en la relevancia que ha cobrado China desde inicios del siglo XXI en su (re) emergencia internacional dado que ha cambiado las relaciones geopolíticas y económicas. La discusión para América Latina, radica en cuál es la mejor forma de insertarse en esta nueva dinámica global de modo de garantizar tanto la sostenibilidad de la expansión económica como de la generación de empleo.

La acumulación global se ha configurado como un esquema de expansión motorizado por dos polos articulados: Estados Unidos (EEUU) y China. El primero ejerce el papel de “consumidor de última instancia” a nivel global mientras que el segundo, “la fábrica del mundo”, es el principal productor de manufacturas. Al mismo tiempo, el país asiático se convirtió en un gran mercado consumidor de máquinas y equipos europeos, japoneses y asiáticos y, materias primas del Sur global (Medeiros, 2006; Pinto, 2011; Panitch & Gindin, 2012; Pinto & Gonçalves, 2015)¹. El interregno de Donald Trump (2016-

¹ Esta creciente demanda de materias primas de China y la política de bajas tasas de interés de la Reserva Federal de EEUU implicaron un auge de precios internacionales de los *commodities* comercializados por América Latina. Este

2020) y el nacionalismo emergente en el marco de la pandemia COVID-19 abrieron el espacio para las “teorías del desacople”. Sin embargo, estas nuevas tendencias suscitan debates en torno a las tendencias a venir en un mundo en reorganización (Treacy, 2021).

Tanto los flujos de comercio como los de inversión de origen chino se expandieron exponencialmente durante la segunda década del siglo XXI como parte de una estrategia generalizada de la influencia del “país del medio”. Primeramente, “China goes global” y, en años más recientes, la “Nueva Ruta de la Seda” involucraron una serie de grandes inversiones en infraestructura y recursos naturales que cuenta con la participación de 144 países de un total en torno de 200 estados-nación. En la medida que China se consolidó como una nueva potencia económica, financiera y diplomática, los analistas internacionales comenzaron a hablar de un escenario de disputa hegemónica (Arrighi, 2015; Merino, 2019).

Los estudios centrados en el impacto chino en la dinámica de acumulación latinoamericana plantearon los claroscuros del nuevo escenario internacional. Por un lado, significó un alivio a la restricción externa² a través del aumento en el precio y la cantidad de commodities exportados, aunque con la contrapartida de reforzar el carácter primario de la canasta exportadora, tendencia amplificada por las propias inversiones chinas en los sectores de materias primas (Svampa & Slipak, 2015; Natch, 2013). Por otro lado, la apertura comercial derivada de la desarticulación de los mecanismos de la industrialización liderada por el Estado (Bértola & Ocampo, 2012) abrió el espacio a la competencia, en algunos casos bajo acusación de dumping, de los productos manufacturados chinos. En tercera instancia, la expansión financiera china posibilitó también que aquellos países que sufrieron inestabilidad por la oscilación de los precios de las materias primas firmaran swaps de monedas para apuntalar sus reservas (Argentina, Brasil, Venezuela, entre otros).

Este escenario de transformaciones a escala mundial fue el telón de fondo de administraciones de distinto signo en Argentina (kirchneristas en 2003-2015 y Cambiemos durante 2015-2019) y Brasil (PT 2002-2016 y Temer-Bolsonaro 2016-2022), que expresaban proyectos políticos y económicos diferenciados en materia de alineamientos geopolíticos (Morgenfeld, 2019).

boom favoreció, principalmente, a los países productores de minerales y petróleo y, en menor medida, a los productores agrícolas (Ocampo, 2007; Pinto y Gonçalves, 2015).

² La restricción externa refiere a la insuficiencia de divisas en las economías periféricas para costear las importaciones, los pagos de servicios de deuda externa, la acumulación de reservas (y consecuentemente la estabilidad del tipo de cambio) (Thirwall, 1979); en una región con elevados niveles de fuga de capitales (Kar y Freitas, 2012).

La profunda crisis del neoliberalismo a inicios de siglo generó un escenario de contestación sobre las políticas de apertura, desregulación y privatizaciones que habían primado en las décadas anteriores y permitió que los nuevos gobiernos “progresistas” de turno establecieran un plano de acción alternativo. En este sentido, las administraciones kirchneristas y del Partido de los Trabajadores (PT) mantuvieron un plan económico orientado al pleno empleo y que se apoyaba entre otros aspectos, en la expansión del gasto público y transferencias progresivas de ingresos (tales como aumentos del salario mínimo y planes sociales para sectores postergados).

En el caso argentino, esta receta fue exitosa en recuperar y expandir los niveles de actividad y de empleo durante la primera década del siglo XXI, hasta que la economía se vio afectada por su histórico problema de restricción externa entre 2012/4: la reversión del ciclo creciente de los precios de los commodities en un escenario de imposibilidad de financiamiento de la cuenta corriente por las demandas ejercidas por los Fondos Buitre³. Esto implicó una desaceleración del impulso exportador y de la capacidad fiscal para promover el consecuente crecimiento económico, lo que dio freno a las mejoras en las condiciones de vida (Wainer, 2018; CEPAL, 2021a).

En el caso brasileño, el frente externo no colocó el límite a la expansión económica dada la notable acumulación de reservas, sino que el estancamiento provino de una crisis política que buscó resolver el conflicto distributivo en favor del capital y colocar fin a las tentativas de desafiar las relaciones de dominación de clase, género y raciales (Singer, 2015). En este sentido, la reducción de los precios internacionales generó una primera desaceleración económica a partir de la suspensión de proyectos de inversión en sectores exportadores de commodities (principalmente, petróleo), tendencia que fue consolidada por el ajuste fiscal desarrollado por el gobierno de Dilma Rouseff.

Los gobiernos encabezados por M. Macri en Argentina (2015-2019) y Temer-Bolsonaro en Brasil (2016-2022), por su parte, retomaron un plan económico ortodoxo orientado en la recuperación de la rentabilidad de las grandes fracciones empresarias, el estímulo a la exportación de bienes primarios y la profundización o reinserción en la dinámica de los flujos financieros internacionales (Bona, 2019; Barbosa, 2020). Estas administraciones redefinieron los mecanismos regulatorios y el poder de policía del

³ Argentina reestructuró su deuda pública en 2005 y 2010, con una quita de capital e intereses del orden del 35-45% sobre el valor nominal. Parte de los hold-outs (fondos buitres) no ingresaron a esos canjes y demandaron el cobro del 100% de sus acreencias. La sede de litigio era Nueva York, donde los tribunales accedieron a los reclamos de los litigantes. Entre 2002 y 2015 Argentina tuvo una virtual exclusión de los mercados de crédito internacionales (Datz, 2021).

Estado en materia económica, laboral y jubilatoria, junto a un paquete de recortes y/o congelamiento del gasto público de significativa magnitud (Panigo y otros, 2019; Couto, 2020). A esta redefinición del papel del Estado, se agrega el reacercamiento (geo) político con los EEUU que sin embargo no estuvo exento, en determinados momentos, de rispideces comerciales y contrapuntos en torno al peso de las inversiones chinas (Morgenfeld, 2018). Bajo este ciclo de estancamiento y/o contracción económica, la pandemia exacerbó las dificultades económicas y sociales (CEPAL, 2021a).

III. El “efecto China”: Trayectorias divergentes (1970 – 2000)

A partir de una situación periférica del sistema económico mundial, tanto China como los países latinoamericanos iniciaron un proceso de transformación estructural en las últimas décadas del siglo XX. De un lado, Argentina comenzó el cambio en la estrategia de desarrollo capitalista durante la década de 1970 con gobiernos militares que consideraban la industria como la base material de un movimiento de trabajadores que desafiaba las relaciones de dominación y, por lo tanto, era necesario desarticular (Bona y Páez, 2020). En las tesis del mando militar, la crisis de la deuda externa de la década de 1980 reforzó la idea de que la industrialización había fracasado en la región y de que era apropiado iniciar un proceso de reforma neoliberal, que se estaba consolidando en Occidente (CEPAL, 1996). En Brasil, la larga dictadura militar (1964-1985) sólo comenzó el abandono del modelo de industrialización dirigido por el Estado cuando la crisis de la deuda (1982-1991) condicionó la capacidad económica del país (Bona y Páez, 2020).

En otras latitudes, China recibía una “invitación al desarrollo” por parte de EEUU como estrategia para ampliar las divergencias dentro del bloque socialista (Medeiros & Serrano, 1999; Pinto, 2011). Esta asociación estratégica creó una de las condiciones para el inicio del milagro económico oriental: la inclusión del gigante asiático en los mercados de bienes y capitales de Estados Unidos, que permitió el aumento de sus exportaciones y el acceso a los flujos financieros internacionales⁴. Mientras EEUU consolidaba el dólar como patrón monetario internacional e impulsaba una nueva era de finanzas a partir de su

⁴ La diferencia entre China y los otros estados asiáticos “invitados” al desarrollo por los EE. UU (Japón, Corea del Sur y Taiwán), fue que el gigante continental nunca abandonó su estrategia de defensa autónoma y su retórica antiimperialista dirigida por el Estado/partido (Medeiros, 2008a).

liberalización e internacionalización, China se convertía en la “fábrica del mundo”⁵ y comenzaba la reestructuración de la industria manufacturera global a partir de la explosión de la alta tecnología y se configuraban nuevas cadenas globales de valor (con la incorporación de la informática) (Panitch y Gindin, 2012). Estas transformaciones operaron como un mecanismo para debilitar la organización y la identidad de la clase trabajadora (Medeiros & Serrano, 1999; Serrano, 2002).

Durante estos años, los países latinoamericanos se vieron obstaculizados por las negociaciones fallidas de deuda externa, que implicaron estrategias políticas de control de las importaciones en recesión y promoción de las exportaciones a través de políticas agresivas de tipo de cambio. La reestructuración efectiva provino de un proyecto de los Estados Unidos (el llamado Plan Brady) que incluía un paquete de políticas diseñadas por organismos internacionales, que se denominó Consenso de Washington⁶ (Ocampo y otros, 2014).

El objetivo de la política económica pasó del pleno empleo a controlar los niveles de inflación (en algunos casos, hiperinflacionarios en los años 1980). En este sentido, la independencia del banco central aseguró el "ajuste estructural" al limitar la capacidad del estado para responder a las presiones democráticas para el gasto social. Quizás fue la primera vez en la historia de América Latina que el liberalismo económico coincidió con el liberalismo político (Panitch & Gindin, 2012). Si bien estas políticas surgieron como una condicionalidad, la propuesta se implementó con un alto grado inicial de aceptación dado que atacaba el escenario *hobbesiano* generado por la hiperinflación (Abeles, 1999) y, a su vez, reafirmaba el poder estructural de las clases dominantes y articulaba sus intereses con las posibilidades de acceder a los flujos financieros internacionales.

A principios de la década de 1990, China también experimentó convulsiones derivadas de factores internos y externos. Las protestas de Tiananmen y el colapso de la

⁵ Entre 1978 y 1989, el país asiático inició un proceso de apertura y liberalización selectiva y gradual de su economía. Los ejes centrales de esta nueva hoja de ruta del proyecto chino fueron: i) la descentralización de las decisiones económicas a través de la delegación de poder a las provincias y autoridades locales; y ii) la adopción de modelos y tecnologías de gestión de Occidente. Estos ejes se configuraron en etapas a partir de la legitimación del "principio estratégico de apertura al mundo exterior" y la "evolución pacífica" (Pinto, 2011). China anotó entonces una triple transformación: de una economía planificada a una de mercado, de una economía cerrada a una abierta y de una sociedad rural a una urbana (Rosales, 2019).

⁶ Las reformas en los países periféricos se centraron en cuatro elementos: (i) liberalización del comercio, (ii) desregulación de los mercados, especialmente financiero, (iii) privatización de empresas públicas (fundamentalmente transporte, energía, pensiones y servicios públicos), (IV) flexibilización/precarización del mercado laboral (Antunes, 2009). Esta reanudación permitió el aumento en la tasa de ganancia, que había caído en los años '70 (Duménil, 2007). Al mismo tiempo, la liberalización del comercio y la desregulación de los mercados implicaron el desmantelamiento del aparato de intervención estatal en el desarrollo productivo, no sólo para promover el desarrollo industrial sino también agrícola (Arceo y Basualdo, 2006).

Unión Soviética significaron un fuerte cuestionamiento al proceso de descentralización y apertura. Después de diversas negociaciones y contando con el apoyo de los líderes provinciales y del Ejército Popular de Liberación, se estableció el Gran Compromiso, que aseguró la reforma y el proceso de apertura durante un período de 100 años, con el objetivo de hacer de China una nación rica y poderosa a mediados del siglo XXI. La configuración del Gran Compromiso significó, por un lado, la aceleración del "principio estratégico de apertura al mundo exterior" a través de la expansión de las Zonas Económicas Especiales; por otro lado, la promoción del desarrollo interno, a través del aumento de las inversiones públicas en infraestructura y políticas industriales destinadas a generar ganancias administrativas y productivas para las empresas chinas (Andreas, 2010; Pinto, 2011).

A lo largo de la década de 1990, China dejó de ser un sistema económico centralmente planificado para convertirse en un "sistema socialista de economía de mercado" en el que se estimulan diversas formas de propiedad (empresas conjuntas de capital estatal, privado y extranjero) (Picketty, 2019). En este marco, se implementó la política de privatización mediante la cual las compañías grandes permanecieron bajo la propiedad estatal y las pequeñas fueron cedidas a sus gerentes y líderes políticos provinciales (privatización interna), lo que generó una primera clase capitalista con fuertes vínculos con el Partido (Naughton, 2007; McNally y Wright, 2010). China logró mejorar su canasta de exportación, alcanzando un porcentaje de manufacturas en las ventas externas superior al 90% (Rosales, 2019). Durante este período, hubo un cambio en el perfil de las exportaciones industriales, previamente concentradas en productos de bajo valor agregado (textiles y prendas de vestir), a una gama cada vez más diversa de bienes de consumo y de capital.

En paralelo, América Latina también tenía la intención de expandir sus exportaciones como parte del nuevo marco normativo definido en la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1993. La adopción de estándares internacionales también se aplicó a la promoción de inversiones extranjeras de la firma de los Tratados Bilaterales de Inversión (TBI), que básicamente reproducía la ley de los Estados Unidos y adoptaba sus tribunales como si fueran globales (Treacy, 2021).

Desde el punto de vista financiero, la abundancia de liquidez internacional resultante de los procesos de desregulación financiera y titulización de deudas externas llevó a los países latinoamericanos a un cambio radical en su patrón de financiamiento externo. Se movió hacia una estrategia dirigida a obtener crecientes flujos de capital extranjero para

acumular divisas, controlar la inflación e integrar los mercados financieros nacionales con los circuitos financieros internacionales (Kulfas, 2007).

Con la turbulencia financiera del sudeste asiático en 1997, la región ingresó en crisis y experimentó, lo que Bértola y Ocampo (2012) denominaron, "la mitad de una década perdida": estancamiento o caída del PIB per cápita, aumento de la desigualdad e incremento de la pobreza. En sus versiones más extremas, este período presentó graves crisis socioeconómicas, como los casos de Brasil (1998), Ecuador (1999), Argentina (1998-2001) y Bolivia (2003), que permitieron el cuestionamiento de las políticas neoliberales del Consenso de Washington.

En este escenario, el ascenso de China ha traído cambios importantes en la dinámica capitalista de principios del nuevo siglo. Su economía ha crecido un 10% por año durante más de 30 años y actualmente es considerada la "fábrica del mundo", lo cual implica fuertes desafíos para los países considerados semi industrializados como Argentina y Brasil. A partir de su ingreso en la OMC en 2001, el estado chino ha ganado creciente relevancia dentro de las instituciones multilaterales - Organización de las Naciones Unidas (ONU), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, G-20, como en negociaciones bilaterales con otros países, lo que muestra el ascenso en la jerarquía del sistema inter estatal. Incluso bajo los efectos de la pandemia, China logró amortiguar la caída global con un crecimiento relativamente magro pero positivo (2,3%) en 2020 (IMF, 2021).

Los mecanismos de transmisión de la dinámica china han permitido un crecimiento casi sincronizado en varios países de las distintas regiones del mundo: Asia, África, América Latina y Europa. La creciente demanda china de productos básicos, el mantenimiento de una política de bajos tipos de interés por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos y el incremento de las cotizaciones de los productos básicos han permitido altos índices de crecimiento en las economías latinoamericanas. El auge de los precios ha favorecido en gran medida a los productos mineros y petroleros sobre los productos agrícolas (Ocampo, 2007; Pinto & Gonçalves, 2015). Al igual que los flujos comerciales, los flujos de inversión extranjera directa de China crecieron rápidamente. Desde menos de US\$ 3 mil millones en 2003 a US\$ 128 mil millones en 2015, cuando China se convirtió en el tercer inversionista extranjero más grande del mundo después de Estados Unidos y Japón (Treacy, 2020).

Dados estos elementos, es relevante revisar las principales características de la relación comercial y los flujos de inversión chinos en Argentina y Brasil, dos de los países donde China se ha convertido en el principal socio comercial y redefinen el perfil regional.

IV. Integración comercial sino-argentina y sino brasileira (2000 – 2020)

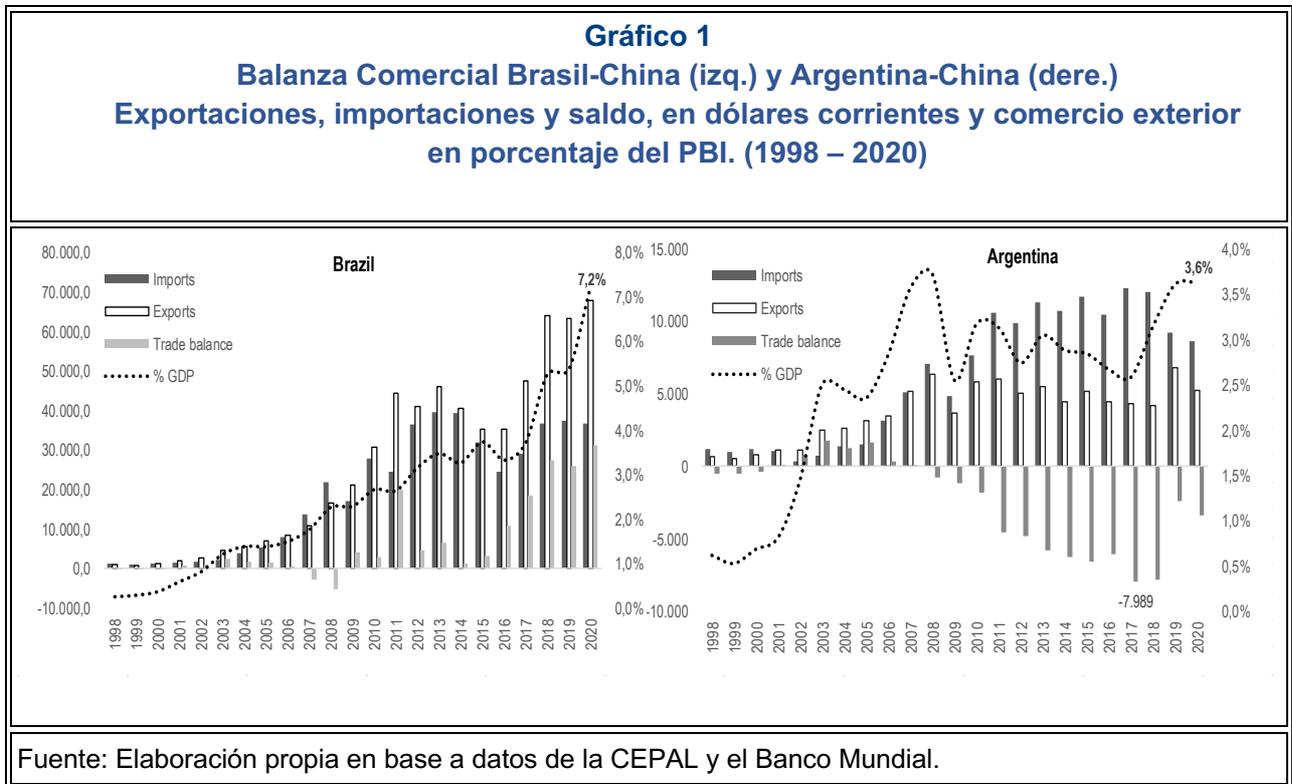
Entre 2008 y 2018, América Latina y el Caribe (ALC) redujeron su participación en las exportaciones mundiales de mercancías del 4 al 2%. Esto contrasta con el desempeño de los asiáticos, que en el mismo período pasaron del 28 al 34% (WTO, 2021). El estancamiento relativo de las exportaciones latinoamericanas muestra la dificultad de la región para superar una estructura productiva poco diversificada, exportadora de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales (CEPAL, 2016a; Saludjian & Carcanholo, 2013).

En este sentido, cobra importancia el vínculo entre los países sudamericanos con el gigante asiático. Sólo Brasil, Chile y Venezuela son los que mantienen un superávit comercial con China (CEPAL, 2021b). En el otro extremo, el déficit comercial de México equivale a más de dos tercios del déficit agregado entre América Latina y el Caribe con China (CEPAL, 2016b). Si se observan las tendencias a largo plazo, la relación comercial entre la región y China prácticamente no muestra comercio hasta su entrada en la OMC en 2001, en tanto que en años posteriores el intercambio aumentó notablemente, alcanzando el 3/3,5% del PBI y se ha vuelto particularmente relevante para los países del cono sur.

En el caso de Argentina, la balanza comercial mostró un saldo negativo creciente en relación a China entre 2008 y 2018 (Gráfico 1). El registro exportador de 2008 sólo fue superado más de una década después (en 2019), en tanto las importaciones crecieron ininterrumpidamente en el periodo 2008-2018. Sólo con la profundización de la crisis de deuda argentina (2019) y la pandemia⁷, la caída de las importaciones permitió una reducción del déficit comercial. Estos datos permiten inferir que China se ha consolidado como el principal socio comercial gracias a su creciente peso en el comercio en relación

⁷ En 2018, Argentina sufrió una severa crisis cambiaria. El gobierno recurrió a un préstamo del FMI superior a los USD 44.000 millones, lo que sin embargo resultó insuficiente para evitar el impacto de la crisis. En 2018 y 2019, la economía se contrajo de manera significativa y hacia 2020 el país reestructuró sus compromisos en moneda extranjera con acreedores privados.

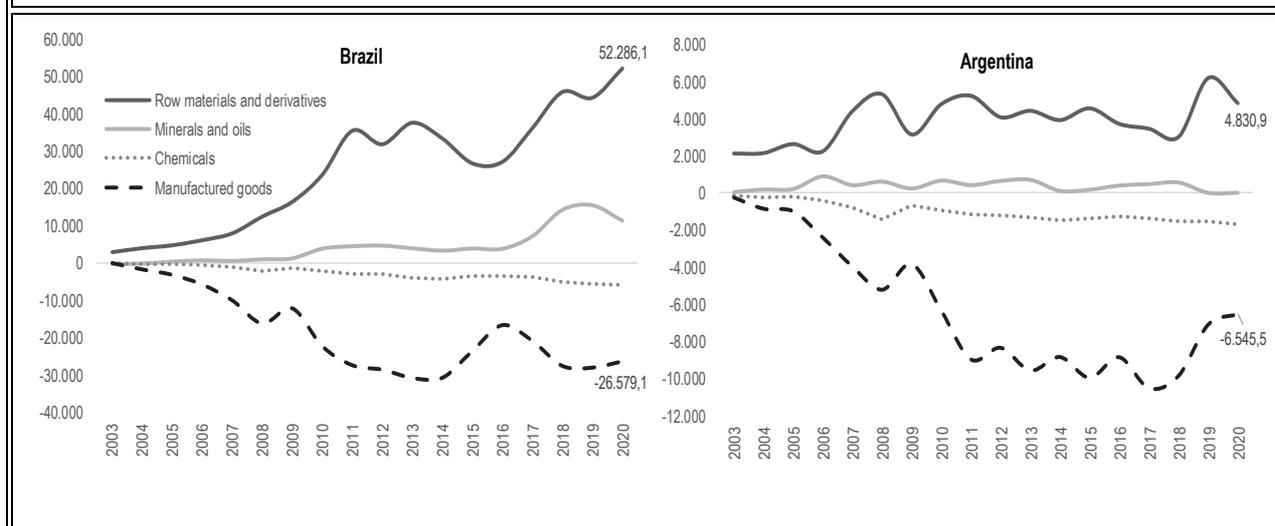
con el PIB (alrededor del 3,5%, en una economía relativamente poco abierta al comercio exterior).



Si se mira el contenido del intercambio, el esquema de comercio de Argentina reproduce el patrón histórico periférico de suministro de materias primas y derivados (principalmente soja y sus derivados y, recientemente, carne) con la contraparte de importaciones de productos manufacturados y maquinaria. Como muestran Duran Lima y Pellandra (2017), este patrón de inserción a partir de uno o dos productos también es reproducido por el resto de América Latina y es una tendencia que se ha ido profundizando de manera creciente. En este sentido, la inserción argentina en el padrón de acumulación chino no es diferente al registrado en la región.

En el caso de Brasil, la situación presenta diferencias relevantes con el caso argentino. En primer lugar, el volumen del comercio bilateral es mucho más elevado (US\$ 13,9 mil millones de Argentina vs US\$ 104,5 mil millones de Brasil en 2020). Por otro lado, si bien el gigante sudamericano, al igual que Argentina, multiplicó el intercambio comercial con China de manera notable en el siglo XXI, sus exportaciones lograron superar a las importaciones, por lo que China es un proveedor neto de divisas para Brasil. Asimismo, en 2019 y 2020 las importaciones no se contrajeron, en tanto las exportaciones continuaron un ritmo creciente, aún en pandemia (gráfico 3).

Gráfico 2
Brasil (izq.) and Argentina (dere.). Saldo del balance comercial bilateral con China por categoría económica (en millones de USD) (2003 - 2020)



Fuente: Elaboración propia en base a la clasificación SITC y CEPAL. **Row materials and derivatives:** Alimentos y animales vivos principalmente para alimentación, Bebidas y tabaco, Materiales crudos, no comestibles, excepto combustibles, Aceites, grasas y ceras animales y vegetales. **Minerals and oils:** Combustibles minerales, lubricantes y materiales relacionados. **Chemicals:** químicos y productos relacionados. **Manufactured goods:** bienes manufacturados, maquinaria y material de transporte y otros artículos manufacturados.

Más allá de lo anterior, en donde aparecen similitudes entre el caso argentino y brasileño es en el contenido del comercio exterior bilateral. En efecto, se advierte un bajo aporte de valor agregado de los productos exportados (gráfico 2) con foco en las exportaciones de soja, petróleo y mineral de hierro, y una preponderancia del déficit en materia industrial. Existe evidencia de una erosión en la contribución de estos países a la cadena de valor de estos productos, ya que China está reemplazando las importaciones de productos manufacturados con producción nacional y comprando solo materias primas (Slipak, 2017). Si bien el déficit comercial con China se consolida, tenemos que tener en cuenta un segundo indicador: las economías asiáticas que crecen al ritmo de la economía china y también aumentaron la demanda de productos primarios argentinos y brasileños, principalmente soja y sus derivados. En este sentido, el complejo sojero se volvió un proveedor absoluto de divisas para las economías de la región sudamericana⁸.

⁸ Esta dinámica promovió una transformación radical en la estructura productiva del agro argentino, intensificando el uso de la tierra a partir del doble cultivo, el desplazamiento por parte de la soja de otras actividades en la zona núcleo y la incorporación de nuevas tierras (Páez, 2016).

En particular, Brasil y Argentina se transformaron en dos de los principales países donde se extendió la producción genéticamente modificada de semillas. Ello, sumado a los fertilizantes, herbicidas, nuevas máquinas y técnicas productivas, permitió un incremento exponencial de la productividad agrícola, particularmente de la soja. La frontera agrícola se expandió, se desplazaron producciones ganaderas y agrícolas precedentes y creció el agronegocio, vinculado al paquete tecnológico transgénico; lo que derivó en numerosas críticas ambientales debido al daño causado en la salud humana, las condiciones del suelo y la sustentabilidad del monocultivo (Isidro & Forlani, 2019). Este cambio tecnológico sería trascendental para explicar el auge exportador de la región.

Estos hechos se destacan ampliamente en las discusiones sobre la reprimarización de la región. Bértola y Ocampo (2012) establecieron una relación directa entre esta tendencia y el cambio más amplio en la estrategia de desarrollo de América Latina desde la industrialización dirigida por el estado a una estrategia de política macroeconómica neoliberal orientada a la exportación. Por otro lado, Ray y Gallagher (2017) señalan que es importante resistirse a exagerar el grado de reprimarización causada por China. La producción de bienes ha disminuido en relación con el crecimiento general del PIB en las últimas dos décadas (principalmente impulsado por los servicios financieros y el comercio), pero esto es especialmente cierto para la manufactura manufacturera. De hecho, de los tres sectores productores de productos básicos (agricultura, minería y productos manufacturados), solo la agricultura mantuvo su parte del valor agregado en la economía latinoamericana. La inserción internacional de América del Sur, con predominio de las empresas transnacionales, se basa en la producción primaria, con poco valor agregado, sin una gran generación de empleos y sin mayores cambios estructurales (Belloni & Wainer, 2014).

Parte de la reprimarización en la última década se atribuye al ascenso de China. En este sentido, el gigante asiático habría contribuido mediante dos mecanismos: (i) el aumento de la demanda global (y los precios) de las materias primas y (ii) la intensificación de la competencia en la producción de productos manufacturados baratos. Por un lado, la inversión china y la demanda de importaciones estimularon la producción primaria. Por otro lado, China ha superado la participación de América Latina en el mercado de las exportaciones manufactureras mundiales y se ha convertido en un competidor importante en los mercados de productos industriales de los principales socios comerciales de la región, especialmente en los Estados Unidos e incluso en los países de

América Latina. Por lo tanto, la preocupación de los industriales nacionales se manifiesta en la dificultad de competir con las importaciones de China (Salama, 2017).

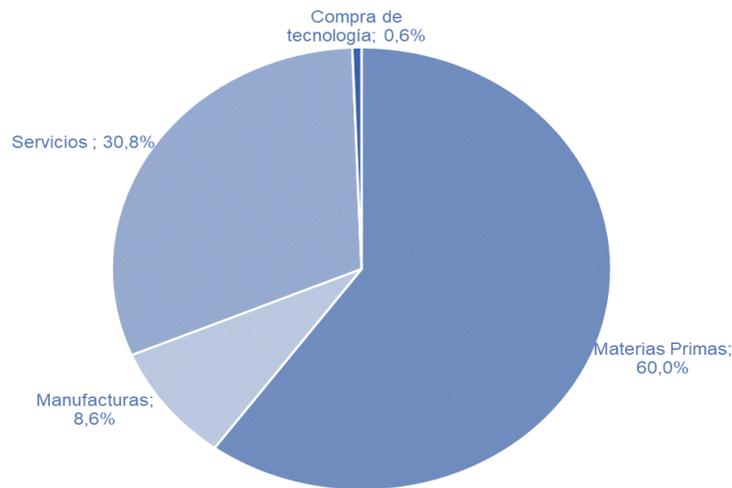
Desde el punto de vista chino, si bien la relación bilateral con ambos países ha crecido significativamente, la relevancia del mercado latinoamericano es baja dado que el excedente comercial chino en productos industrializados con los Estados Unidos o la Unión Europea es cuatro veces mayor que la obtenida con Latinoamérica (de Freitas Barbosa, 2011).

V. La Inversión Extranjera Directa (IED) China y el empleo en Argentina y Brasil (2000 – 2020)

Las inversiones chinas en el mundo han dado un salto cuantitativo desde principios de siglo, aspecto que redefine el proceso de acumulación a escala global. De acuerdo al Ministerio de Comercio de China (MOFCOM), el gigante asiático ha pasado de una inversión extranjera directa hacia el resto del mundo de USD 5,5 mil millones en 2004 a USD 196 mil millones en 2016. Si se totaliza la inversión realizada entre 2004 y 2017 el monto alcanza los USD 1,2 billones. De esta manera, China se ha transformado en el segundo mayor inversor a escala global, sólo detrás de los EEUU (CEPAL, 2018). En este sentido, cabe destacar que, aunque el 89% de las empresas chinas que invierten en el extranjero son de propiedad privada, más del 63% de las acciones extranjeras chinas son propiedad de empresas públicas. El gobierno chino tiene control directo sobre los flujos de IED. A pesar de que las empresas son nominalmente privadas, tienen vínculos estrechos con el estado porque son en parte propiedad de los gobiernos locales o sus altos ejecutivos son miembros del Partido Comunista (Monitor OFDI China-ALC, 2019).

Los flujos anuales de IED en China han aumentado un 45% entre 2012 y 2019, pero los flujos hacia América Latina se han mantenido estancados. La IED china en América Latina fue muy modesta en los años 1990 y la primera década de este siglo, pero se multiplicó desde 2010 con una serie de importantes adquisiciones de compañías petroleras en Argentina y energéticas en Brasil. La distribución de IED china en los países latinoamericanos se ha mantenido bastante estable en los últimos años, está muy concentrada en Brasil y Perú, y en gran parte ignora a otros países que reciben mucha IED de otras fuentes como Colombia, Chile o México (Perez Ludueña, 2017).

Gráfico 3
Inversión de China en América Latina por sectores
(2000 - 2018)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe.

Un aspecto central del impacto de las inversiones chinas en la región remite a los sectores donde se insertan. El 60% de las divisas ingresadas a América Latina y el Caribe entre 2000 y 2018 se concentró en Materias Primas (gráfico 3), sectores extractivos que abastecen la demanda china con alimentos, minerales y energía. Las compañías petroleras chinas están actualmente presentes en la mayoría de los países exportadores de petróleo y gas. Argentina registró dos importantes adquisiciones en la industria petrolera en 2010 y 2011. En el sector minero, hubo algunas inversiones en Brasil, pero las operaciones más grandes también se concentran en Perú (Red ALC-China, 2019). Además del petróleo y la minería, también se han realizado importantes inversiones en agricultura y pesca, aunque las cantidades registradas son mucho menores y la información disponible es menos precisa.

Algunos proyectos agrícolas importantes se cancelaron después de que los gobiernos locales y los grupos de la sociedad civil se opusieron fervorosamente. El aspecto más controvertido de las inversiones en agricultura fue la adquisición de tierras. Por otro lado, hubo grandes inversiones en el área comercial de la agricultura de operaciones mundiales como la adquisición de los activos agrícolas de Noble y una

participación mayoritaria de Nidera por parte de la Corporación Nacional de Cereales, Aceites y Productos Alimenticios de China (COFCO). Estas firmas tienen importantes activos en Argentina (Perez Ludueña, 2017).

El resto de las inversiones chinas en la región se ubican en los sectores de servicios (30,8%), en tanto que las manufacturas ocupan apenas el 8,6% y la compra de tecnología sólo el 0,6% (gráfico 3). De hecho, las inversiones en servicios han crecido de manera notable después de la crisis de 2008/9, aunque el papel de las inversiones primarias sigue siendo preponderante. Nuevamente, estos indicadores marcan que los sectores donde China escoge su desembarco en la región obedecen a un abastecimiento básico de su mercado interno, pero tienen bajas probabilidades de generar un grado de avance de los países latinoamericanos en las cadenas globales de valor.

Cuadro 1
Principales inversiones chinas según monto en Brasil y Argentina
(2004 - 2020)

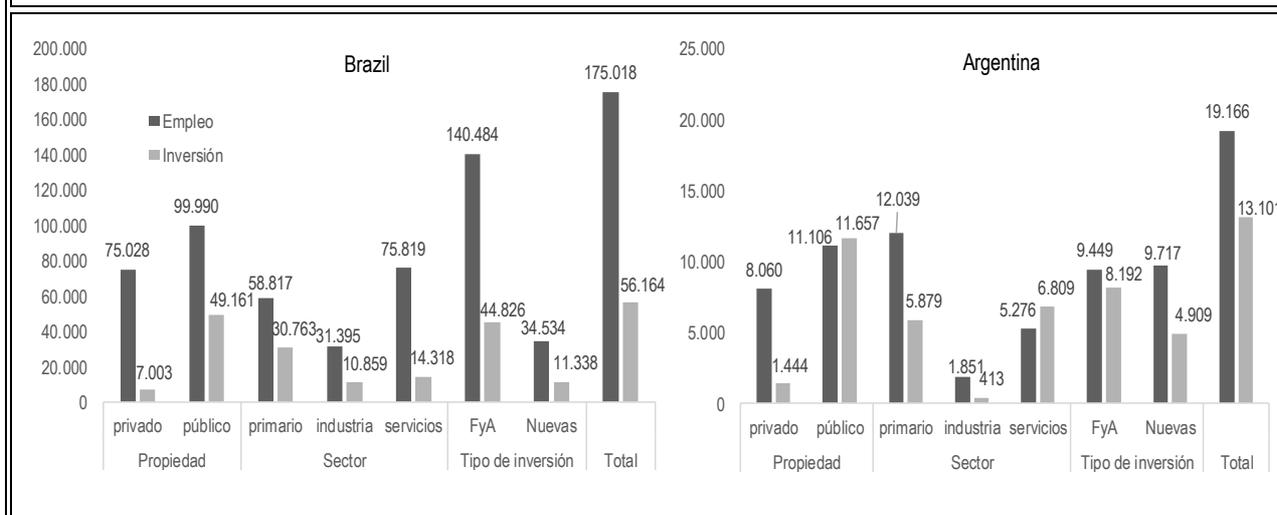
	Empresa Controladora	Empresa Objetivo	Sector	Inversión	Millones USD
Brasil	China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec)	China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec) - Repsol	Energía	FyA	7.100
	China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec)	Petrogal Brasil Ltda	Energía	FyA	4.800
	China Three Gorges Corporation (CTG)	Hydroelectric Utilities Jupia and Ilha Solteira	Energía	FyA	4.200
	State Grid Corporation of China (SGCC)	CPFL Energia SA	Energía	FyA	2.300
	State Power Investment Overseas Co., Ltd	Companhia Energética de Minas Gerais	Energía	FyA	2.250
	China Minmetals Group	China Minmetals Group	Minerales	Nueva	2.000
	Taiyuan Iron, CITIC, Baosteel	Taiyuan Iron, CITIC, Baosteel	Minerales	FyA	1.950
	China Investment Corporation (CIC)	BTG Pactual	Finanzas	FyA	1.800
	State Grid Corporation of China (SGCC)	Concesionaria Serra Paracatu	Electrónica	FyA	1.726
	State Grid Corporation of China (SGCC)	Plena Transmissora	Energía	FyA	1.700
	China National Petroleum Company (CNPC) & China National Offshore Oil Corporation (CNOOC)	Petrobras	Energía	Nueva	1.700
	China Molybdenum Corporation Limited (SPIC)	Anglo American Gas Natural Acu (GNA)	Minería	FyA	1.687
	China Aluminium Group	China Aluminium Group	Energía	FyA	1.650
	China Aluminium Group	China Aluminium Group	Minerales	Nueva	1.500
	East China Mineral Exploration and Development Bureau (Jiangsu)	East China Mineral Exploration and Development Bureau (Jiangsu)	Minerales	FyA	1.200
	China Three Gorges Corporation (CTG)	Duke Energy	Energía	FyA	1.200

	CITIC Agri Fund Management Co., Ltd.	Dow AgroSciences Industrial Ltda, a portion of corn seed business in Brazil	Agro	FyA	1.100
	China General Nuclear Power Group (CGN)	Actis	Energía	FyA	1.000
Argentina	Beijing Construction Engineering Group (BCEG)	Beijing Construction Engineering Group (BCEG)	Real estate	New	3.500
	China National Offshore Oil Corporation (CNOOC), Bidas Energy Holdings Ltd	Pan American Energy LLC	Minerals	M&A	3.100
	China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec)	China Petrochemical Corp	Minerals	M&A	2.450
	Shandong Gold Mining	Barrick Gold Corp./Veladero Mining Property	Mining	M&A	960
	CRRC Corporation Limited (SHSE:601766)	Emprendimientos Ferroviarios S.A. Emfer S.A.	Industrial Machinery, Equipment & Tools	M&A	500
Total					51.373

Fuente: Elaboración propia en base a Academic Network of Latin America and the Caribbean on China y Monitor de la OFDI China en ALC (2019).

Las inversiones chinas en Argentina y Brasil se han concentrado fundamentalmente en los sectores agrícolas y extractivos (principalmente, minería y energía). En este sentido, los proyectos también incluyen algunos servicios que se insertan directamente en el sector primario (comercio de productos primarios, soluciones tecnológicas y comercialización de fertilizantes).

Gráfico 4
Inversiones de China en Brasil y Argentina (miles de USD)
y empleo generado por sector, tipo de operación y carácter (2003 - 2020)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Red ALC-China (2021).

Un análisis detallado de las inversiones (gráfico 4) según origen del capital chino (público o privado), el sector de inserción (primario, industrial y de servicios) y el tipo de proyecto (fusión o adquisición o nueva) indica un comportamiento similar de la IED china en ambos países en el siglo XXI. Sobre un total de USD 56.194 millones invertidos en Brasil, existió un predominio marcado de empresas públicas chinas, que explicaron el 88% del mismo.

La misma situación se presenta en Argentina, con niveles de inversión del orden de los USD 11.657 millones, un 89% de los USD 13.101 millones invertidos en ese país. Si se mira el tipo de proyecto, se advierten tendencias similares, con preponderancia de las compras de firmas ya existentes (fusiones y adquisiciones) por sobre las nuevas inversiones. Finalmente, el perfil productivo de las preferencias chinas en estos dos países indica que el sector primario y los servicios explican la mayor parte de los montos, si bien en Argentina los servicios superan a los primeros. Las inversiones en el sector secundario en ambos casos se ubican en el último lugar.

Los resultados en materia de empleo muestran tendencias similares a las de inversión en materia de predominio del capital público de origen chino, las fusiones y adquisiciones y el relegamiento de la industria. Sin embargo, la elasticidad de la inversión y el empleo marcan diferencias significativas entre ambos países: en Brasil cada millón de dólares invertido genera 3,1 puestos de trabajo, mientras en Argentina el impacto es inferior a la mitad (1,5). La baja elasticidad inversión/empleo en Argentina es llamativa, dado que, si bien el país ocupa el tercer puesto en inversiones en ALC (10% de los dólares invertidos en la región), sólo contribuye con el 4,8% del empleo (Red ALC-China, 2019).

La característica de las nuevas inversiones es que se concentró en sectores primarios (petróleo, gas y minería) y servicios (hotelería), con la excepción de inversiones en algunas pocas manufacturas (motos y componentes automotores). En rigor, las fusiones y adquisiciones son más relevantes en términos de divisas que en materia de empleo, pues sus planteles de trabajadores ya estaban conformados y no habrían sufrido mayores alteraciones luego del desembarco chino.

Por su parte, resulta evidente que las inversiones chinas en Argentina y Brasil obedecen a una estrategia del gobierno de ese país. Estas evidencias dan testimonio sobre la centralidad del proceso de abastecimiento chino por parte de América Latina: el gobierno oriental elige aquellos sectores que pueden proveer materias primas para lograr procesos de producción locales. De todas formas, si bien en los últimos 10 años se ha

incrementado la inversión china en el sector servicios en ALC, la misma sigue siendo relativamente escasa en comparación con el sector primario. El crecimiento de la presencia china en servicios también indica que el gobierno de dicho país apuesta a sectores no transables, es decir, incapaces de competir contra sus productos locales.

Más allá de lo mencionado previamente, la posición de China en el stock y flujo de IED en América Latina todavía es minoritaria. Aún con el crecimiento de las inversiones chinas en Brasil, en la última década dos tercios de la IED se explica por empresas europeas, seguida por EEUU con el 17 % del total y países de Latinoamérica con 7%. China no alcanza con sus inversiones el 4% del total invertido en la última década en Brasil (CEPAL, 2021b). En el caso argentino, las inversiones chinas no representan siquiera el 1% del stock de inversiones extranjeras en el país, lo que invita a pensar que la profundización de las relaciones comerciales entre China y Sudamérica está lejos de desplazar la primacía de Europa y EEUU en la región.

Como parte de la estrategia de internacionalización, las finanzas también participaron en el proceso. Por un lado, el Banco Comercial e Industrial de China (ICBC) anunció la compra del paquete mayoritario de acciones del Standard Bank (banco de capital sudafricano) en 2011 y, a su vez, obtuvo la autorización para abrir su filial en Brasil, en 2012. En términos de activos, ICBC es el banco más grande del mundo y está bajo el control del estado chino. Por otro lado, en el contexto de la disminución de los términos de intercambio a partir de 2012, el gobierno chino ofreció la posibilidad de firmar swaps financieros en moneda nacional para garantizar las reservas internacionales de los países de la región.

Bajo estas condiciones, Argentina firmó por un swap por un monto equivalente a USD 11 mil millones en 2014. Si bien el rol de Argentina no es central en términos de destino de inversión, podemos observar dos elementos: (i) un claro interés en la posibilidad de abastecimiento de petróleo desde Argentina dadas las reservas de YPF (compañía nacional de petróleo) y las futuras explotaciones de la misma, como el yacimiento de gas no convencional de Vaca Muerta en la Patagonia y (ii) el interés de los gobiernos locales para aprovechar las posibilidades de la multipolaridad global desde el aumento de China, específicamente desde un punto de vista financiero. En este sentido, aparecen elementos de desafío para la geopolítica que ha desarrollado la hegemonía estadounidense durante el siglo XX: la diplomacia petrolera y el sistema monetario internacional basado en el dólar.

VI. Conclusiones

A partir de una situación periférica del sistema económico mundial, tanto China como los países latinoamericanos, iniciaron un proceso de transformación estructural en las últimas décadas del siglo XX. Argentina y Brasil desarticulaban gradualmente las instituciones de la industrialización dirigida por el estado al mismo tiempo que impulsó la liberalización comercial, desregularon los mercados y privatizaron parte del aparato estatal. China, por su parte, aceptó "la invitación" al desarrollo de Estados Unidos, implementó una política gradual y selectiva de apertura, mientras descentralizaba las decisiones económicas. De esta manera, China emergió a comienzos del nuevo siglo como una potencia creciente con consecuencias importantes sobre América Latina.

La consolidación de China en el escenario internacional favoreció la recuperación económica argentina y brasileña a partir de una mayor provisión de divisas, lo que relajó considerablemente la restricción externa entre 2003 y 2013. Luego el comercio frenó su crecimiento y abre interrogantes sobre la dinámica futura. Los resultados aquí presentados muestran que Argentina anota una balanza comercial negativa, mientras que la de Brasil es superavitaria en relación a China. Sin embargo, ambos países se especializan en la provisión de materias primas (especialmente soja y derivados), en tanto China vende crecientemente bienes intermedios y de capital. Por su parte, las inversiones chinas en la región, principalmente apalancadas por las empresas públicas de ese país, se concentran en los sectores primarios.

En ese escenario, los resultados de esta dinámica parecen ratificar una tendencia a la tradicional división del trabajo donde China se especializa en bienes de mayor tecnología y valor agregado, mientras que los países sudamericanos intensifican su dependencia de bienes de menor valor agregado y encadenamientos productivos, de menor impacto en empleo.

Por lo presentado, se hace evidente que los países de la región deben desarrollar una estrategia para aprovechar la oportunidad de establecer relaciones comerciales con China que generen mayores grados de libertad en materia de soberanía financiera y desarrollo de capacidades productivas que permitan redistribuir el ingreso.

VII. Bibliografía

- Abeles, M. (1999). "El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica?", en Revista *Época*, Año 1, N° 1.
- Andreas, J. (2010). ¿Un modelo Shanghai? *New Left Review* N° 65, pp. 57-79.
- Arceo, E. y Basualdo, E. (Comp.) (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Arrighi, G. (2015). *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.
- Barbosa, N. (2020). De Dilma a Bolsonaro: la política económica de Brasil de 2011 a 2019. *El trimestre económico*, 87 (347), pp. 597-634.
- Belloni, P. y Schorr, M. (ed.) (2019). *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal em Argentina*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Belloni, P. & Wainer, A. (2014). El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur posneoliberal. *Problemas del desarrollo*, 177(45), pp. 87-112.
- Bértola, L. & Ocampo, J. A. (2012). *The Economic Development of Latin America since Independence*. Oxford: Oxford University Press.
- Bona, L. (2019). ¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018). *Pilquen, Sección Ciencias Sociales* 22, pp. 39-54.
- Bona, L. M., & Páez, S. M. (2020). Fases, similitudes y diferencias entre los casos de las dictaduras y economía política en Argentina, 1966-1973 y 1976-1983, y Brasil, 1964-1985. *América Latina en la historia económica*, 27(2).
- Bresser-Pereira, L. (2012). Do antigo ao novo desenvolvimentismo na América Latina. D'AGUIAR, Rosa Freire (Ed.). *Desenvolvimento econômico e crise*. Contraponto Editora, pp. 37-65.
- CEPAL (1996). *América Latina y el Caribe quince años después: De la década perdida a la transformación económica 1980-1995*. Santiago: FCE.
- (2016a). Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. La región frente a las tensiones de la globalización. Santiago: CEPAL.
- (2016b). Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y Desafíos. Santiago: CEPAL.
- (2018). Cepalstat.org (Consultado 19.10.2022).
- (2021a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2021*. Santiago: CEPAL.
- (2021b). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2020. En: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46450-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2020> (Consultado 20.10.2022).
- Datz, G. (2021). Placing Contemporary Sovereign Debt. The Fragmented Landscape of legal Precedent and Legislative Pre-emption. In Flores, J. and Pénet, P., *Sovereign Debt Diplomacies: Rethinking Sovereign Debt from Colonial Empires to Hegemony*. Oxford University Press.
- De Freitas Barbosa, A. (2011). China e América Latina na nova divisão internacional do trabalho. Em Rodrigo Pimentel Ferreira Leão, Eduardo Costa Pinto, Luciana Acioly

- (Éd.), *A China na Nova Configuração Global: impactos políticos e econômicos*, Brasília, IPEA.
- Durán Lima, J. & Pellandra, A. (2017). *La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Fiori, J. L. (2015). *História, estratégia e desenvolvimento: para uma geopolítica do capitalismo*. Boitempo Editorial.
- Ghibaudi J. & Laltuf, I (2017). Uma aproximação à economia política do BNDES no período 2003-2014. Setores produtivos, grupos empresariais e o debate sobre sua ação. Capítulo 1. In VAINER, C. B., & VIEIRA, F. B. (Eds). *BNDES: grupos econômicos, setor público e sociedade civil*.
- IMF (2021). *World Economic Outlook 2021*. En: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/10/12/world-economic-outlook-october-2021> (Consultado 20.10.2022).
- Isidro, M. & Forlani, N. (2019). Right and agribusiness in Argentina and Brazil. Changes and continuities. *Universitas XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 31, pp. 59-77.
- Kar, D. & Freitas, S. (2012). *Illicit Financial Flows from Developing Countries: 2001-2010*. Washington. En: https://www.gfintegrity.org/wp-content/uploads/2014/05/Illicit_Financial_Flows_from_Developing_Countries_2001-2010-HighRes.pdf (Consultado 20.10.2022).
- Kulfas, M. (2007). *Internacionalización financeira y fuga de capitales em América Latina. Argentina, Brasil, Chile y México en los años '90*. Buenos Aires: AEyT FLACSO.
- McNally, C. A. & Wright, T. (2010). Sources of social support for China's current political order: The "thick embeddedness" of private capital holders. *Communist and Post-Communist Studies*, 43(2), pp. 189-198.
- Medeiros, C. (2006). *Desenvolvimento econômico e ascensão nacional: rupturas e transições na Rússia e na China. O mito do colapso do poder americano*. Rio de Janeiro: Record.
- Medeiros, C. A. & Serrano, F. (1999). "Padrões Monetários Internacionais e Crescimento", in Fiori, J. (org.) *Estados e Moedas no Desenvolvimento das Nações*, Rio de Janeiro, Vozes.
- Merino, G. (2019). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. La Plata: EDULP.
- Morgenfeld, L. (2018). Los desafíos de Macri ante Trump y el G20. *Revista Estado y Políticas Públicas* 11, pp. 95-111.
- Natch, P. (2013). El dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 45.
- Naughton, B. (2007). *The Chinese economy: Transitions and growth*. MIT press.
- Ocampo, J. y otros (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Santiago: CEPAL.
- Oderich, E. & Greco Martins, A. (2018). Agronegocio y desarrollo: contradicciones en el Brasil rural contemporáneo. *Revista Interdisciplinaria de Asuntos Agrarios*, 49, pp. 65-84.

- Oliva, C. (2017). Argentina y China. Una relación basada en la continuidad y la profundización de los vínculos. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 125, pp. 83-87.
- Páez, S. (2016). Soja en Argentina a principios del siglo XXI: el sistema agropecuario y la competencia por el uso del suelo productivo. *Cuadernos de Economía Crítica* 3(5), 135-169.
- Páez, S. (2020). States & market: who is worried about development? Political economy in Latin America at the beginning of the 21st century. Tese (doutorado). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Economia, Programa de Pós-Graduação em Economia da Indústria e da Tecnologia.
- Panigo, D., Bona, L. & Wahren, P. (2019). [Contexto internacional, modos de desarrollo comparados y sus enseñanzas para el diseño de la nueva política industrial argentina](#). *Voces en el Fénix* 78, pp. 96-107.
- Panitch, L., & Gindin, S. (2012). *La construcción del capitalismo global*. Madrid: Akal.
- Perez Ludueña, M. (2017). Chinese Investments in Latin America. Opportunities for growth and diversification. CEPAL. *Production Development Series* N°208.
- Pinto, E. (2010). Bloco no poder e governo Lula. Tese (Doutorado) – Instituto de Economia, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Pinto, E. C. (2011). O eixo sino-americano e as transformações do sistema mundial: tensões e complementaridades comerciais, produtivas e financeiras. Em: Rodrigo Pimentel Ferreira Leão, Eduardo Costa Pinto, Luciana Acioly (Éd.), *A China na Nova Configuração Global: impactos políticos e econômicos*, Brasília, IPEA.
- Pinto, E. C., Pinto, J. P. G., Saludjian, A., Nogueira, I., Balanco, P., Schonerwald, C., & Baruco, G. (2019). A guerra de todos contra todos e a Lava Jato. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*.
- Pinto, E. y Gonçalves, R. (2015). Globalização e Poder Efetivo: a ascensão da China. *Economia e Sociedade* (UNICAMP. Impreso).
- Prates, D. M., Fritz, B., & De Paula, L. F. (2020). Varieties of developmentalism: A critical assessment of the PT governments. *Latin American Perspectives*, 47(1), pp. 45-64.
- Ray, R. & Gallagher, K. (2017). China-Latin America Economic Bulletin 2017 Edition. Working Group on Development And Environment in the Americas.
- Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, Red ALC-China (2019). Datos e informes disponibles en redalc-china.org.
- Rosales, O. (2019). *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: Siglo XXI/CEPAL.
- Saad-Filho, A. (2019). Varieties of Neoliberalism in Brazil (2003–2019). *Latin American Perspectives*, 0094582X1988196. doi:10.1177/0094582x19881968
- Salama, P. (2017). Brasil y China, caminos de fortalezas y desconciertos. *Problemas del Desarrollo* Vol. 177, N° 88, pp. 9-28.
- Serrano & Summa (2015). Aggregate demand and the slowdown of Brazilian economic growth in 2011-2014. *Nova Economia*, 25(SPE), 803-833.
- Serrano, F., & Summa, R. (2011). Política macroeconômica, crescimento e distribuição de renda na economia brasileira dos anos 2000. *Observatório da economia global*, (6).

- Singer, A. (2015). Cutucando oncas com varas curtas: o ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rousseff (2011-2014). *Novos Estudos CEBRAP*, 102 (34), pp. 43-71.
- Slipak, A. (2017). L'impact commercial de la Chine au Brésil et en Argentine au cours des "cycles progressifs": reprimarisation et consensus de Pékin. *Recherches Internationales* 119, pp. 171-194.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista del Observatorio Social de América Latina (CLACSO)*. Año XIII N° 32.
- Svampa, M. & Slipak, A. (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Revista Ensamblés* 3, pp. 34-63.
- (2018). America Latina between old and new dependances, the role of China in inter-hegemonic dispute. *Hérodote*, 71(4), pp. 153-166.
- Thirlwall, A. P. (1979). The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences. *Banca Nazionale Del Lavoro Quarterly Review*, 32 (128), pp. 45–53.
- Treacy, M. (2021). Great chaos under heaven. *The Routledge Handbook of Chinese Studies*. London: Routledge..
- World Income Inequality Database (WIID) (2021). En: <https://www.wider.unu.edu/project/wiid-%E2%80%93-world-income-inequality-database> (Consultado 20.10.2022).



REDCAEM
RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios